Aportes principales del protestantismo al desarrollo dominicano durante el siglo XX

Jorge A. Martínez R

Fecha de recepción: 18.07.2024

Fecha de aceptación: 25.04.2025

Fecha de publicación: 30.05.2025

Resumen

El estudio es una reflexión que aborda las principales contribuciones del protestantismo al desarrollo de la República Dominicana en transportación ferroviaria, salud y educación superior entre los últimos años del siglo XIX y finales del siglo XX; su objetivo busca identificar las acciones, el período y las circunstancias en que se produjeron, así como los lugares, grupos y personas involucradas, empleando una metodología que parte de la observación, descripción y análisis de hechos y situaciones protagonizados por pastores, misioneros y miembros de iglesias protestantes, haciendo un inventario relacionado con la construcción y puesta en operación del proyecto ferroviario Sánchez-La Vega, el hospital-escuela de enfermería Casa de Maternidad, el hospital Internacional, el hospital Dr. Elías Santana y las universidades Adventista Dominicana y Nacional Evangélica, que en conclusión son aportes específicos del sector protestante al desarrollo económico, social, cultural y educativo del país durante el período indicado.

Palabras clave: promoción social, hospital, formación, protestantismo, iglesia.

Main contributions of protestantism to dominican development during the 20th century

Abstract

This work is the result of a reflection on the life and work of the Martinican thinker Aimé Césaire. It succinctly exposes the enormous validity of Césaire's important theoretical legacy, especially his concept of Negritude, the contributions of his critique of structural racism, colonialism and the various manifestations of fascism. Another relevant aspect of the reflection of the Caribbean intellectual is his questioning treatment of the idea of an abstract universal that repositions it based on the incorporation of multiple particularisms as an aspiration for more just and egalitarian societies. Finally, Césaire can be considered a precursor of decolonial ideas insofar as he provides input for deconstructing the various modalities of imposition of the coloniality of power, knowledge and being, as later developed by the Modernity/Coloniality Research Group.

Keywords: social promotion, hospital, formation, Protestantism, church.

Aimé Césaire e a atualidade do seu discurso anticolonial

Resumo

O estudo é uma reflexão que aborda as principais contribuições do protestantismo para o desenvolvimento da República Dominicana nos campos do transporte ferroviário, da saúde e da educação superior, entre os últimos anos do século XIX e o final do século XX. Seu objetivo é identificar as ações, o período e as circunstâncias em que ocorreram, bem como os locais, grupos e pessoas envolvidas, empregando uma metodologia baseada na observação, descrição e análise de fatos e situações protagonizadas por pastores, missionários e membros de igrejas protestantes. O estudo apresenta um inventário relacionado à construção e à operação do projeto ferroviário Sánchez–La Vega, à escola de enfermagem do hospital Casa de Maternidade, ao Hospital Internacional, ao Hospital Dr. Elías Santana e às universidades Adventista Dominicana e Nacional Evangélica, que, em conclusão, são contribuições específicas do setor protestante para o desenvolvimento econômico, social, cultural e educacional do país durante o período indicado.

Palavras-chave: promoção social, hospital, formação, protestantismo, igreja.

Cómo citar: Martínez R., Jorge A. (2025). *Aportes principales del protestantismo al desarrollo dominicano durante el siglo XX*. *Polisemia*, 21 (39), 36–52. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.22.39.2025.36-52> ISSN: 1900-4648 / eISSN: 2590-8189 Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá.

Introducción

La población dominicana que profesa la fe protestante representa el 29,4 % de los 10,5 millones de habitantes del país, según determinó el Latinobarómetro de 2019 (Embajada de Estados Unidos de Santo Domingo, 2021); a esta parte de la población probablemente les interesan los resultados de este estudio, como a quienes se benefician, directa o indirectamente, de sus iniciativas y esfuerzos.

El trabajo también es válido para quienes se interesan por el desarrollo social, económico y cultural del primer país del nuevo mundo que tuvo derecho a erigir universidades y primero en contar con el establecimiento de ingenios azucareros (Carrasquillo, 2018; Balcácer, 2019); poseedor de la catedral primada de América y del primer cabildo; igualmente importan su progreso económico y su modelo de crecimiento. Se asume como objetivo identificar los aportes que hizo al desarrollo dominicano entre el último cuarto del siglo XIX y finales del siglo XX la población protestante establecida en el país desde mediados del siglo XIX. Existe carencia de estudios sistemáticos sobre el tema; su valor radica en que, aunque la interculturalidad crea tensiones, como afirma Fernández Labbé (2023), en Samaná, Sánchez (Las Cañitas) y Puerto Plata y otros lugares contribuyó a fomentar la solidaridad y la autogestión para encontrar soluciones en áreas clave.

Las familias de los representantes de las firmas extranjeras, de empresarios, ingenieros, misioneros y otros inmigrantes establecidos en las ciudades referidas y en otros lugares del país, demandaban profesionales con una base cultural sólida para educar a sus hijos, reclutaban jóvenes extranjeros calificados que acompañaban a sus padres, querían ejercer sus profesiones y hacer vida en el territorio dominicano. También se beneficiaban niños y personas adultas interesadas en mejorar su educación, como ocurrió con Gregorio Luperón y Ulises Heureaux.

Entre otros jóvenes estaba Margaret Inglis Haddow, nacida en Glasgow, Escocia, el 2 de febrero de 1867, algunos aseguran que fue el 20 de mayo de 1877 (Sánchez, 2008; Puig, 1978), se estableció en Sánchez en 1888. Procedía de una familia que tenía

buena posición económica, pero tuvieron pérdidas bancarias cuantiosas y trastornos financieros que les generaron dificultades, y decidieron viajar y radicarse en Sánchez (Sánchez, 2008). La joven Haddow poseía una vasta cultura, ejecutaba a la perfección algunos instrumentos musicales como el piano, gracias a su esmerada formación y bagaje cultural participó activamente en el Club Internacional de Sánchez; se ocuparía de la educación de las niñas de los McLelland.

Otro inmigrante, William Emerson Mears, nació en Southampton, Inglaterra, el 20 de marzo de 1862, asignado como pastor a la iglesia Metodista Wesleyana de Samaná y Sánchez en 1894, y trasladado a Puerto Plata en 1903 (González Roca, 2006b y Lockward, 1982). Mears y Haddow se conocieron, enamoraron y contrajeron matrimonio el 21 de mayo de 1897.

La presencia de creyentes protestantes se incrementó luego de la declaración de independencia en 1844; hubo mulatos libres, lavaderos, cocineros, agricultores y comerciantes durante la anexión a España y después de la restauración. Esta población creció a partir de 1874 en el gobierno de los seis años de Buenaventura Báez; fue notable la inmigración procedente de Islas Turcas, Saint Thomas, Santa Cruz, Curazao, Martinica y Guadalupe.

Los asentamientos de negros libertos norteamericanos que se habían producido en Samaná, Puerto Plata y Santo Domingo en 1824 se consolidaron; los asentados lograron niveles aceptables de inserción social, conservando creencias, prácticas religiosas y otros hábitos culturales. También había una población irlandesa de 21 personas, el 2.43 % de los extranjeros residentes en el país (Genao Núñez, 2021); otros eran puertorriqueños, norteamericanos, ingleses, escoceses, franceses y cubanos. La demanda de asistencia misionera y apoyo pastoral creció por la inmigración de conversos isleños afiliados a la iglesia Metodista Wesleyana; más tarde, en el primer censo del país levantado en 1920 los protestantes sobrepasaban los 11,000 (Lluberes, 2021).

Ya en 1934 John Tindall había fundado la iglesia Metodista Wesleyana de Puerto Plata y construido una capilla en 1935; también era pastor en Samaná, sustituido por William T. Cardy en 1836, a su vez relevado por William Tawler en 1843, pionero de la educación pública en Puerto Plata y alfabetizador de Gregorio Luperón. Tawler fue sustituido por Jacobo James, y este a su vez por William Emerson Mears en 1894, relevado por William Salomón en 1903.

Además de inmigración, a finales del siglo XIX había violencia e inestabilidad política, social y económica; el prestigio de un ciudadano y su poder de convocatoria para la agresión armada le permitía ejercer el poder político. Proliferaron el caudillismo, el alzamiento armado (Martínez, 1994a) y la intolerancia religiosa. El gobierno

de la anexión española impidió la integración de los protestantes al sistema educativo, les negó la apertura de escuelas y la oficialización de sus matrimonios, destruyó sus templos e impedía que sepultaran sus muertos en los cementerios de las comunidades (Puig Ortiz, 1978; Lockward, 1982).

Un número alto de protestantes participaron en las guerras de independencia y la restauración, algunos alcanzaron rangos altos como oficiales del ejército dominicano (Hoetink, 1985); Edijah (Elijah) R. Gross y Moisés Alejandro Anderson fueron altos funcionarios públicos en los gobiernos de Pedro Santana, Gregorio Luperón y Ulises Heureaux. En fin, en este contexto, grupos de feligreses protestantes impulsaron el primer proyecto ferroviario interurbano del país, establecieron el primer hospital de maternidad y la primera escuela de enfermería, plantaron dos hospitales, uno general y otro especializado, y cuentan con dos universidades.

Antecedentes

Los trabajos ferroviarios avanzaban en Sánchez como en México en el siglo XIX, y en ambos lugares tuvo auge la actividad comercial (Pérez Talavera, 2017). No obstante, las investigaciones sobre ferrocarriles en la región son escasas. Santamaría García (2018) asegura que las instalaciones ferroviarias dominicanas se concentraban en zonas dedicadas a la producción agrícola dedicadas al cultivo de cacao, café, tabaco, maíz, guineo, cera, madera, pieles y caña de azúcar, que era exportada a Inglaterra, Escocia, Alemania, Francia, España, Bélgica, Holanda y los Estados Unidos, que tampoco ha sido estudiada suficientemente.

Proyecto ferroviario: El proyecto ferroviario Sánchez–La Vega estuvo asociado a la explotación de la cuenca del río Yuna, al cultivo de cacao, la explotación minera y al corte de madera, y contó con la inversión extranjera, mano de obra especializada, importación de acero, maquinarias y otras tecnologías en auge, que añadían valor e importantizaban la tierra dominicana, enclave de desarrollo social y económico en el Caribe. Hoetink (1985) asegura que desde 1866 hubo planes y concesiones para la construcción de ferrocarriles, como fue el trayecto Santiago–río Yuna–península de Samaná, en 1869, otorgado al norteamericano Fred H. Fischer, y el trayecto Santiago–Samaná por iniciativa del gobierno provisional de Gregorio Luperón.

Más adelante, el también norteamericano Allen Howard Crosby ganó la concesión para la construcción del ferrocarril Santiago–Samaná, proyecto que perjudicaba la canalización del río, en el que ya en 1875 operaban 30 botes. Gregorio Riva (Rivá) viajó a Glasgow, Escocia, obtuvo capital para financiar la obra e intervino para que Ale-

xander Baird adquiriera en propiedad la concesión asignada a Crosby. El gobierno del general Cesáreo Guillermo otorgó la concesión de la canalización del río Yuna a la firma escocesa encabezada por Alexander Baird en 1875, representado en la República Dominicana por Thomas McLelland. La vía férrea se iniciaría en Santa Capuza, sin embargo, Baird cambió los planes, la obra fue iniciada en Las Cañitas.

Los trabajos iniciaron en 1880 bajo la dirección de Baird, teniendo como ingeniero en jefe a Charles McGregor, escocés nacido en La India quien llegó a ser tronco de la familia Imbert–McGregor, muy conocida en el país. En los talleres de mecánica laboraban numerosos obreros y técnicos protestantes de las Islas Vírgenes: Saint Thomas, Saint Croix, Tortola y Saint Marteen. Las primeras pruebas del ferrocarril se hicieron en 1884 (Mata et al., 1986). El tramo Sánchez–La Vega inició sus servicios en 1887, La Gina–San Francisco de Macorís en 1895 y Las Cabuyas–Salcedo a partir de 1909 (Hoetink, 1985).

Entre los inmigrantes puertorriqueños que se establecieron en el país en este período, figuran los educadores Román Baldorioty de Castro y Eugenio María de Hostos quien además era filósofo y sociólogo. Hostos recorrió el tramo Sánchez–La Vega en 1887, antes de ser inaugurada la obra, llamó su atención la aparición del progreso que había ausente en aquella zona durante siglos (Hoetink, 1985; San Miguel, 2012).

Hospital–escuela de enfermería Casa de la Maternidad: Margarita Mears retornó a Escocia para completar sus estudios de enfermería y obstetricia; su hijo William Herald había nacido en 1899. Cursó la carrera en el *Victory Infirmary*, de Queens Park, Glasgow, y la especialidad en obstetricia en la Maternidad Real de la misma ciudad; la Sociedad Obstétrica de Londres le otorgó el título de comadrona. Graduada y certificada, regresó a Sánchez en 1901.

El gobierno de Juan Isidro Jiménez expidió el decreto núm. 4179, del 2 de julio de 1901, otorgándole el *exequátur* que la autorizaba a ejercer la enfermería y la obstetricia en todo el territorio nacional. Mears fue la primera profesional de la enfermería del país, graduada, certificada y autorizada oficialmente; formó a algunas jóvenes en Sánchez y se estableció en Puerto Plata junto a su esposo William Mears a partir de 1903. Lilla Ryder, quien había iniciado su entrenamiento en Sánchez, acompañó a los Mears y completó el programa de enfermería en Puerto Plata. El doctor Pedro E. Marchena la examinó y le expidió una certificación considerándola apta para ejercer la enfermería, lo cual hizo en San Francisco de Macorís.

Paralelamente, el gobierno de la ocupación norteamericana (1916–1924) creó una escuela de enfermería adscrita al hospital La Humanitaria de La Vega en 1917, bajo la dirección de Elizabeth Wright, quien contó con la colaboración de Margaret Mears.

Wright reconoció y apoyó los programas coordinados por Mears junto a Bélgica Hall en Puerto Plata y el del colegio Lincoln de la iglesia Metodista Libre de San Francisco de Macorís, a cargo de Nelly Whiffen.

La Sra. Mears creó un banco de sangre en Puerto Plata en 1904 y fundó la Sociedad de la Caridad para Mujeres Pobres Enfermas, apoyada por Carmen Zafra, Virginia Teller de Simon, Mariana Hall, Carmen Dubois, Herminia Delgado, Consuelo Marchena, Lucía Menard, Mercedes Mena, Adelaida Pelegrín, Ercilia Garrido, Concepción Mella y Andrea Núñez. Mears estaba encargada del área de maternidad del hospital Las Mercedes, esfuerzo privado creado en 1906 por la Unión Puertoplateña, que contaba con una subvención modesta del ayuntamiento.

Animada por Mariana Hall, Margaret Mears fundó el primer hospital de maternidad del país en terrenos contiguos a la iglesia Metodista Wesleyana: el hospital y escuela de enfermería y obstetricia conocido como *Casa de la Maternidad*, en 1909. Las infraestructuras de salud para la mujer y el incremento del acceso a dichos servicios eran problemas sociales graves no solo en el país. Incluso, Ávila-Jáquez (2019), un siglo después, refirió el mismo problema en su estudio sobre la disminución de la mortalidad materna en Perú durante los 25 años de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En el caso de Puerto Plata, las parturientas eran ingresadas en la *Casa de la Maternidad* hasta cuando fue creada el área de maternidad en el hospital Ricardo Limardo (Rodríguez Lora, 1988; Payero Brisso, 2004; González Roca, 2006a).

Mientras ejercía la enfermería, Margaret Mears también enseñaba. Tuvo como alumnas a Elisa Hart, June E. Meskus, Lliyita Jesurum, María Dájer, Elena Severino, María Luisa Thomas, Lilla Ryder, Evelina McKenzie, Albertina Stammers (quien continuó sus estudios en el Lincoln Hospital de Nueva York y en el Hospital de Glasgow, Escocia), Marta Núñez, Elena Balbuena y Dolores Lovelace. Otras jóvenes dominicanas fueron entrenadas por las enfermeras norteamericanas del hospital La Humanitaria, quienes ofrecieron un curso para formar enfermeras prácticas en 1917, bajo la dirección de Elizabeth Wright. Doce jóvenes dominicanas egresadas de dicho programa fueron certificadas como tales por la Cruz Roja Americana.

Con idéntico propósito, George W. Mills, director del colegio Lincoln de San Francisco de Macorís, en 1917 obtuvo el respaldo de la Cruz Roja Americana para formar enfermeras bajo la orientación de Nellie Whiffen, quien contó con la colaboración de Elizabeth Wright y Margaret Mears. Whiffen tenía un grado en el área de la enseñanza y otro en enfermería. Manuela Guzmán, Ana Matilde de Estrella, Luz Guzmán, Aurora Mota, Fidelina Santana, Dolores Fernández y Domitila Guzmán egresaron del colegio Lincoln y continuaron sus estudios en la escuela de enfermería del hospital Internacio-

nal en Santo Domingo (Brito, 1978; Martínez, 1987).

Metodología

Mediante la realización de un estudio cualitativo no experimental y diseño transversal, tanto las situaciones específicas como el comportamiento de los sujetos involucrados en las mismas son vistos y abordados en un momento único. Para pastores, misioneros y feligreses protestantes, la iglesia y el accionar de sus integrantes representaban su mundo. Se analiza el significado de su participación en transporte ferroviario, salud y educación superior mediante el método de investigación documental y el análisis de resultados. Se revisan el contenido explícito y su significado, a partir de la narración e interpretación de personas involucradas en el desarrollo de algunos de los acontecimientos y procesos abordados.

Fueron reunidos estudios de autores vinculados a los escenarios, la experiencia directa, la registrada y la compartida en textos que facilitan la comprensión e interpretación del contexto, los sujetos y sus prácticas como señal de la identificación y el compromiso de sus autores. El registro y la forma de ver las informaciones permiten hacer comparaciones; se conocen hechos y sus significados ofrecidos por sujetos para quienes intereses y necesidades propias, así como de las personas con quienes interactuaban, eran relevantes (Trujillo Flores, 2017).

Las convicciones religiosas de los participantes y el estilo de vida que les imponían las limitaciones los condicionaban y permitían abordar críticamente el desarrollo de sus ideas, valoraciones, sentimientos, sueños e interacciones. ¿Cuáles iniciativas relacionadas con la gestión económica, la promoción de la salud y el fomento de la educación superior fueron impulsadas en el país por individuos y grupos protestantes durante el período estudiado?

Se reflexiona sobre las respuestas de los grupos confesionales evangélicos a las demandas, necesidades, preocupaciones y problemas que afectaban a la población dominicana y a familias extranjeras residentes en el país entre finales del siglo XIX y finales del siglo XX, a partir de la revisión de la bibliografía relacionada con los proyectos estudiados. Interesan las perspectivas de desarrollo del Cibao Central y Oriental a finales del siglo XIX, la presencia y el impacto cultural y económico de los wesleyanos en la zona, la inmigración mulata, isleña, inglesa, escocesa y norteamericana relacionada con la iglesia, los programas de enfermería, la promoción de la salud y varias iniciativas de educación superior.

Se interpreta la realidad a partir del conjunto de hechos, situaciones y los signifi-

cados que tienen para quienes los protagonizaron (Trujillo Flores, 2017). Importan las circunstancias y necesidades de los grupos estudiados, su interés y las necesidades de los participantes, comprender el significado y el sentido que estos les dan, como el que les otorgan aquellos con quienes dichas personas interactúan (Vargas Beal, 2011). En fin, se aborda un mundo que conciben e interpretan los propios sujetos estudiados.

Como se indica, es valorada la labor cumplida por los metodistas wesleyanos y otros religiosos en las áreas de salud en las ciudades de Sánchez a partir del 1901, y en Puerto Plata desde el 1903, y más recientemente en Santo Domingo; la participación de sus integrantes en la construcción del tramo Sánchez–La Vega del ferrocarril, negociada a partir de 1869, como en años posteriores, además de su promoción de la educación superior.

Resultados

Hospital Internacional y Escuela de Enfermería

No solo el proyecto ferroviario interurbano Sánchez–La Vega y la *Casa de la Maternidad* son relevantes: las tropas de ocupación de 1916 abrieron el *American Hospital* en la ciudad de Santo Domingo para ofrecer servicios de salud a los soldados ocupacionistas (Martínez, 1994b). Cuando se realizaban los aprestos para la salida del país de las tropas, que finalmente se produjo en 1924, la Junta para el Servicio Cristiano adquirió las instalaciones y pertenencias del centro de salud, asumiendo su administración y control. La prestación de servicios fue iniciada para toda la población en 1921, no ya como *American Hospital*, sino como *Hospital Evangélico*, y posteriormente *Hospital Internacional*. Horace Taylor fue el primer director, y las dos primeras enfermeras fueron Violet M. Parker y Katherine L. Tribble (Fibbley).

En 1922, bajo la orientación de Taylor y la dirección de Parker, inició sus labores la Escuela de Enfermería; hubo siete alumnas en 1924 y once en 1925. Arturo Damirón Ricard pasó a dirigir el centro, mientras Eunice Baber asumió como superintendente de enfermería y directora de la Escuela en 1930. Las áreas especializadas estaban bajo la responsabilidad de las profesoras Frances E. Grove, Rita Askew, Virginia Clark y Vera Mae Long.

Como parte del compromiso con la calidad del programa, el propio Dr. Damirón Ricard publicó dos libros de texto para fortalecer los materiales de estudio: *Anatomía y fisiología para enfermeras* y *Cirugía para enfermeras*. La primera promoción se produjo en 1926, siendo las primeras egresadas Corina Best y Angélica (o Angelina) Brito

(González R., 2006b). Luz M. Linares, Feliciano Ramos y Dandrade de Berg recibieron sus títulos en 1929.

El administrador del centro, Dr. Barney N. Morgan, asumió la responsabilidad de manejar los fondos de la Cruz Roja Americana para asistir a los damnificados tras el paso del ciclón San Zenón en 1930 (Martínez, 1994b). A pesar de las inclemencias del tiempo y los daños causados por el fenómeno atmosférico, los servicios de salud y educación se mantuvieron activos. Como veremos más adelante, cuarenta años después, otro fenómeno natural impactaría nuevamente los servicios de salud que ofrecían los grupos protestantes en el país.

En 1944 egresaron cincuenta y ocho enfermeras. Mildred Laberts fue la última directora; el último acto de graduación, con trece tituladas, tuvo lugar el 28 de diciembre de 195. En su vida académica la escuela graduó 200 enfermeras: dominicanas, norteamericanas, colombianas, finlandesas y españolas. En los programas de enfermería auspiciados por el sector ha habido gran respeto cívico, moral y religioso a los pacientes (Suero de Lora et al, 2020), en correspondencia con el Código Deontológico Internacional del Consejo Internacional de Enfermería.

Hospital Dr. Elías Santana

A finales de la década de 1970 William T. Hunter y John Shannon desarrollaron un programa de salud en Boca de Nigua (La Posada), San Cristóbal. Se les unieron Guillermo Kent, Rafael Santiago, James R. Cochrane y otros; recibían médicos y odontólogos norteamericanos y candienses que atendían a los pacientes gratuitamente, les suministraban las medicinas y lentes a quienes los requerían. Mientras Elías Santana, G. Kent, W. Hunter, Roque Polanco y Sócrates Pérez impulsaban la Sociedad Médica Cristiana (SMC), desarrollando las caravanas médicas y odontológicas de buena voluntad en todo el país.

Las instalaciones de La Posada fueron arrasadas por las furias del viento y las lluvias del huracán David en 1979. Poco después, el estado dominicano donó un terreno de 31,500 metros cuadrados en la comunidad de Los Alcarrizos para establecer allí definitivamente el hospital Dr. Elías Santana. La donación del equipamiento del departamento de oftalmología por parte del doctor James P. Gills en 1984, y la creación del programa de residencia en 1985, bajo el liderazgo del doctor Juan F. Batlle Pichardo, dieron gran impulso al centro hospitalario.

Universidad Adventista Dominicana

Jiménez–Millán et al (2021) señalan que las universidades orientan sus políticas en direcciones distintas, crear universidades como esfuerzos de grupos diversos es una contribución a la diversidad y la equidad. Opciones pensadas desde la óptica protestante son oportunidades para satisfacer las necesidades de educación superior de colectivos tradicionalmente marginados, perseguidos y discriminados en momentos y coyunturas históricas, como ha ocurrido en la República Dominicana y otros países.

En 1946 los adventistas iniciaron docencia preuniversitaria en San Carlos, Santo Domingo, y crearon el Colegio Adventista Dominicano (CAD) en 1947. En 1948 compraron terrenos en Herrera, Distrito Nacional, y establecieron allí el CAD, con servicio de internado para estudiantes, y un programa de formación de futuros pastores.

Más tarde, en 1972, los terrenos del CAD fueron declarados de utilidad pública y convertidos en parque industrial. Como solución, la iglesia adquirió los terrenos de la hacienda Bethel, con una extensión territorial de más de 370,000 metros cuadrados, propiedad del doctor Abel González, ubicada en la comunidad de Sonador, Piedra Blanca, Monseñor Nouel. Las oficinas, aulas de clases e internado del CAD fueron trasladados a Sonador en 1974. El colegio fue acreditado ese mismo año por la Comisión Evaluadora Interamericana.

La iglesia creó la Universidad Adventista Dominicana (UNAD) y fue oficializada el 11 de agosto de 1982 mediante el decreto Núm. 3482. Desde sus inicios ofrece programas de teología, educación y comercio, entre otros. Cuenta con acreditación de la Asociación Acreditadora Adventista y ofrece programas de pregrado, grado y posgrado en Sonador, Santo Domingo y San Pedro de Macorís. Sus programas de doctorado en educación están teniendo buena acogida en el país.

Discusión

Sánchez, Puerto Plata, Santo Domingo y Sonador representan hitos de la trayectoria de los grupos protestantes como testimonio de su compromiso con el progreso y con el desarrollo económico, social y cultural de la República Dominicana. En tal sentido, con preocupación y renovado interés, la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) comisionó a Wayne Bragg en 1956 para promover la fe protestante entre los jóvenes del Caribe y otros países de la región. Las labores del Grupo de Estudiantes Cristianos Universitarios (GECU) fueron fortalecidas con la presencia de Bragg y fue creada la Asociación Dominicana de Estudiantes Evangélicos (ADEE). Elías Santana,

uno de sus gestores, cursaba la carrera de Ciencias de la Salud en la Universidad de Santo Domingo, formó parte del GECU y es uno de los fundadores de la CIEE en el país; su compromiso y su hacer pautan numerosas acciones de la fe en marcha.

Graduado en 1961, Santana continuó estudios en Albany, New York, Nebraska y Omala, donde cursó programas de inglés, Santas Escrituras y Pediatría. Estableció vínculos con Anthony Campolo, director del Departamento de Sociología de la Eastern University de Saint Davids, Pennsylvania, profesor emérito y presidente de la Asociación Evangélica para la Promoción de la Educación (AEPE). Enriqueció su experiencia como médico cristiano en Puerto Rico, Perú, Ecuador, Guatemala, México y Canadá. Conoció a Grace Lamprecht en Indiana, enfermera y música cristiana; se casaron en 1964 y se establecieron en Santo Domingo en 1966.

Santana y Campolo, apoyados por numerosos pastores y misioneros protestantes, incluyendo a algunos muy jóvenes como José Dunker, César López, Juan Guerrero y otros integrantes de la comunidad protestante del país, impulsaron iniciativas de promoción social, desarrollo económico, salud y educación superior. José Postigo Vilanova, por ejemplo, lideraba el proyecto de oportunidades industriales y puso en operación una enlatadora de jugos y mermeladas, así como la Asociación para Inversión y Empleo (ASPIRE).

Cientos de familias fueron apoyadas en las áreas de salud, vivienda, alimentación y crédito para el fomento de pequeñas empresas. La AEPE y la Asociación Evangélica para el Desarrollo (AED), así como un equipo de servicio y desarrollo liderado por Rafael Contreras, coadyuvaron al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de diversas comunidades del país, entre otras: Caldera, Jarabacoa, San José de las Matas y Los Alcarrizos.

Elías Santana estableció un centro de atención primaria en salud en el sector de Guachupita, Santo Domingo, donde sirvió de 1966 a 1972. Mantuvo un centro médico ambulatorio para la población marginada del Distrito Nacional y otras comunidades, e integró la SMC, en la que participaban profesionales de la República Dominicana, Estados Unidos, Puerto Rico y otros países.

Cursó estudios de posgrado en cuidado materno–infantil y nutrición en Guatemala en 1973, y se estableció definitivamente en la República Dominicana a partir de 1974. Fue nombrado director del Hospital Octavia Gautier en Jarabacoa, atendía pacientes en su casa y en Manabao, Estancita y El Balcón. Mientras tanto, John Shannon, Bill Kent, Rafael Santiago, J. R. Cochrane y otros fundaron la Distribuidora y Editora de Literatura Evangélica (DELE).

Desde 1952, Pelegrín Adolfo Gómez, Rafael Darío Lora Beltrán, Israel Brito Bruno,

Héctor López Zorrilla, Jaime García, Doane Bonney, Andrés Reyes y J. Adarberto Martínez promovían la apertura de una casa del estudiante en Santo Domingo (Martínez, 1987), así como un programa de educación superior en Santiago y Santo Domingo. Con ese propósito, en 1962, se desarrollaron reuniones de trabajo entre representantes de las iglesias Evangélica Dominicana, Metodista Libre y del Recinto San Germán de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Buscaban la creación de espacios de participación, diversidad e inclusión, respetando las diferencias y garantizando la participación, como refiere Benet-Gil (2020).

Como esfuerzo de continuidad y parte de las iniciativas de inclusión, a finales de la década de 1960, Anthony Campolo, Julio E. Rodríguez, José Postigo, Elías Santana, Alfonso Lockward, Israel Brito, Sócrates Pérez y Luís Naut, entre otros, abogaban por la creación de una universidad sustentada en una filosofía protestante. Se propusieron desarrollar el proyecto en San Pedro de Macorís, donde el local del antiguo hospital Georges tenía poco uso y habían sido abandonados los equipos previstos para una escuela laboral, traídos en 1963 durante el gobierno del profesor Juan Bosch. Las reuniones de promoción se llevaron a cabo en el palacio municipal, con participación de ciudadanos notables de la ciudad. La iniciativa, aunque prometedor, no prosperó.

En aquel momento, tanto la fundación de una universidad como los proyectos vinculados a generación de empleo, mejoramiento económico y promoción social eran coordinados desde la oficina de trabajo establecida en Santo Domingo. Tras descartar San Pedro de Macorís, el proyecto fue pensado para operar en Santo Domingo, y la Asociación de los Templos Evangélicos, Inc. ofreció terrenos propios; no obstante, tampoco se concretó. El local y parte del mobiliario de la oficina fueron donados a la ADEE.

Campolo conoció el interés de un grupo de munícipes de Azua por crear una universidad en esa localidad. Los apoyó y, en coordinación con Luís Naut, Juan Valerio Sánchez y otros, contrató los servicios de asesoría de Robert Jones y aportó noventa mil dólares donados por el Rotary Club International. De este esfuerzo nació la Universidad Tecnológica del Sur (UTESUR), con docencia desde 1979 y autorización oficial mediante el decreto Núm. 1793 del 9 de febrero de 1984.

El proyecto de crear otra universidad con fundamento en una filosofía protestante persistió. Fue asumido por Andrés Reyes, Israel Brito, Julio Rodríguez, José Dunker, Rafael Grullón, Juan Guerrero, César López, Viannet Polanco, Adarberto Martínez y Milagros Santana, con apoyo de otros 22 ciudadanos prominentes de confesiones protestantes diversas del país. El grupo trabajó en la propuesta entre 1984 y 1986. La iniciativa prosperó: la Universidad Nacional Evangélica (UNEV) fue creada mediante

decreto Núm. 652–86 del 30 de julio de 1986, con sede en Santiago de los Caballeros. Luego, el 30 de abril de 1990, mediante el decreto Núm. 162–90, se amplió la oferta de grados y posgrados en Santo Domingo y Villa Altagracia.

Estudios posteriores abordarán con mayor detalle el desarrollo e impacto del Hospital Dr. Elías Santana, la Universidad Adventista Dominicana y la Universidad Nacional Evangélica, instituciones pioneras con liderazgo en áreas como la oftalmología, enfermería, educación, nutrición, alimentación y agroforestería.

Conclusión

La canalización del río Yuna, la construcción del ferrocarril Sánchez–La Vega, el incremento en la siembra y producción de cacao y la exportación de productos agrícolas están asociados a la presencia y el vigor de la iglesia Metodista Wesleyana de Sánchez, Samaná y Puerto Plata. El flujo migratorio procedente de Inglaterra, Escocia, Estados Unidos y las Antillas Menores posibilitó el establecimiento y consolidación de una feligresía de fuerte integración social, económica, educativa y cultural.

El capital y la mano de obra protestante calificada redefinieron los patrones de desarrollo de importantes núcleos poblacionales del Cibao Central, nordeste y de la costa norte de la República Dominicana. Esto fue impulsado por la construcción y operación de la infraestructura ferroviaria, la exportación de productos agrícolas y los programas de salud y educación promovidos en Samaná, La Vega, Duarte, Espaillat y Puerto Plata.

Margarita Mears fue pionera en el desarrollo de los estudios de enfermería en el país. Apoyada por Elizabeth Wright, Nellie Whiffen y Eunice Baber, entre otras, lideró programas iniciados por la Casa de la Maternidad (Puerto Plata, 1909), el Hospital La Humanitaria (La Vega, 1917) y el Colegio Lincoln (San Francisco de Macorís, 1917), que culminaron con la creación y desarrollo de la escuela de enfermería del Hospital Internacional (1922–1955). Más tarde, el Hospital Dr. Elías Santana se consolidaría como referente en oftalmología con su programa de residencia, al igual que lo son la UNAD con sus programas doctorales en educación y la UNEV en salud y agroalimentación.

Bibliografía

- Ávila–Jáquez, C. (2019). Disminución de la mortalidad materna en Perú y el enfoque de capacidades. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 80, 1–24. <https://doi.org/10.29101/crcs.v26i80.10790>.

- Balcácer, J. D. (2019). Significado del 12 de octubre en Santo Domingo y en América Hispánica. *Revista CLIO*, 198, 11–26. ISSN:0009-9376.
www.catalogo.academiadominicanahistoria.org.do.
- Benet-Gil, A. (2020). Desarrollo de políticas inclusivas en educación superior. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 27, 1–31. <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i82.11120>.
- Brito B., I. (1978). *Historia de la iglesia Metodista Libre Dominicana*. Editora Educativa Dominicana.
- Carrasquillo, R. E. (2018). Primacías de Santo Domingo. Ruinas históricas, patrimonio cultural y sus significados entre los dominicanos de hoy. *Americanía. Revista de Estudios Latioamericanos*, 8, 225–256.
<https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/view/3517/3177>
- Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo (2021). Reporte internacional de libertad religiosa 2020: República Dominicana. <https://www.state.gov/reports/2020-report-on-international-religious-freedom/>
- Fernández Labbé, J. (2023). Estigma y resistencia: Acción institucional y auto-gestión comunitaria en Alto Hospicio, Chile. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 30, 1–28. <http://doi.org/10.29101/crcs.v30i0.20354>.
- Genao Núñez, W. E. (2021, 10 de septiembre). La migración irlandesa en el Gran Caribe durante los siglos XIX y XX. *El Caribe*, 6. <https://www.elcaribe.com.do>.
- González Roca, H. (2006a). *Horizontes de esperanza. Historia de la iglesia Evangélica Dominicana. Tomo 1*. Editorial Argos.
- González Roca, H. (2006b). *Horizontes de esperanza. Historia de la iglesia Evangélica Dominicana. Tomo 2*. Editorial Argos.
- Hoetink, H. (1985). *El pueblo dominicano (1850-1900). Apuntes para su sociología histórica*. UCMM.
- Jiménez–Millán, A. y García–Cano Torrico, M. (2021). Retóricas sobre diversidad en la universidad pública española según sus líderes. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 28, 1–24. <http://doi.org/10.29101/crcs.v28i0.14606>.
- Lluberes, A. (2021). 59.2

- Lockward, G. A. (1982). *El protestantismo en Dominicana*, 2da. ed. Editora Educativa Dominicana.
- Martínez, J. A. (1987). Instituto Evangélico. *Así se forjó una escuela*. Editora Fernández.
- Martínez, J. A. (1994a). *Entre la manigua y el plantel*. ONAP.
- Martínez, J. A. (1994b). Julio Postigo. *La librería Dominicana*. Amigos del Hogar.
- Mata, M., Olivo, D. M. y Paredes R. G. (1986). Sánchez. *Cien años de historia*. Editorial del Nordeste.
- Payero Brisso, J. F. (2004). *Puerto Plata del sur de La Florida*, 2da. ed. Impresos Acevedo.
- Pérez Talavera, V. M. (2017). La expansión ferroviaria en América Latina y el Caribe. *Revista de Estudios Históricos*, 65, 395–403. <https://www.scielo.org.mx/pdf/treh/n65/2007-963X-treh-65-00395.pdf>.
- Puig Ortiz, J. A. (1978). *Emigración de libertos norteamericanos a Puerto Plata en la primera mitad del siglo XIX*. La iglesia Metodista Wesleyana. Editora Alfa y Omega.
- Rodríguez Lora, S. (1988). *Estampas de mi pueblo*, 2da. ed. Editora Alfa y Omega.
- Sánchez, S. (2008). *Quisqueya cuenta su historia y celebra su fe*. Puerto Plata y Samaná, cuna del protestantismo dominicano y caribeño. Mediabyte, S.A.
- San Miguel, P. L. (2012). *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana 1880–1960*. Editora Buho.
- Santamaría García, A. (2018). De Santiago a Sánchez y Puerto Plata. Los ferrocarriles dominicanos, 1870–2018. *Revista Hispano Americana*, 8, 1–28. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/176247/1/De>
- Santamaría García, A. (2020). Oscar Zanetti Lecuona. El Caribe: procesos económicos en perspectiva histórica. *Revista de Indias*, LXXX(279), 604–607. <http://hdl.handle.net?10261/220028>.

- Suero de Lora, A. R. y Ferriol Sánchez, F. (2020). Valores religiosos en profesionales de enfermería egresados de universidades dominicanas. *Revista Internacional de Estudios en Educación*, 20(2), 67–77.
<https://rieec.um.edu.mx/index.php/RIEE/article//RIEE/article/view/230>.
- Trujillo Flores, L. M. (2017). *Teorías pedagógicas contemporáneas*. Fondo editorial Areandino. <http://www.areandina.edu.co>.
- Vargas Beal, X (2011). *¿Cómo hacer investigación cualitativa?* Etxeta.
<https://www.paginaspersonales.unam.mx/files/981/94805617-Xavier-Vargas-B-COMO-HACER-INVESTIGA.pdf>